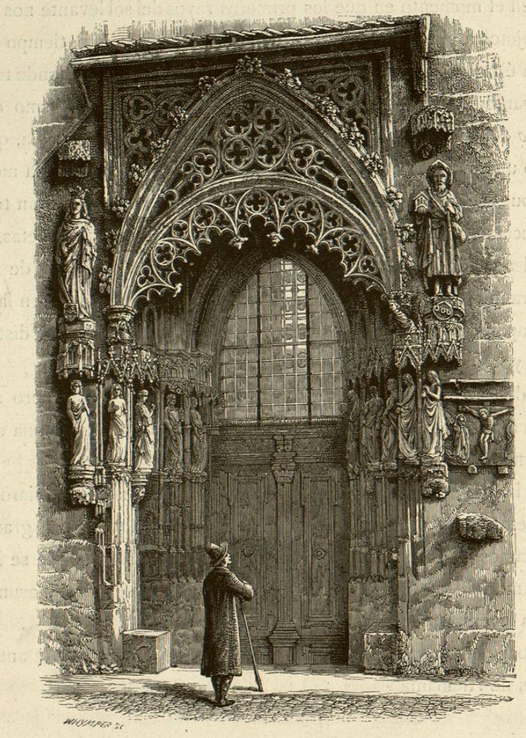
dias descalzo en las nieves de Canossa. Pasadas sus primeras glorias, abrióse para la ciudad un nuevo porvenir: habiendo tomado parte en la confederacion anseática, fué durante trescientos años la envidia de sus vecinas; su ley municipal llegó á ser modelo para los centros comerciales, y los preceptos de sus mercaderes fueron la base de un honrado tráfico en una edad sin leyes.

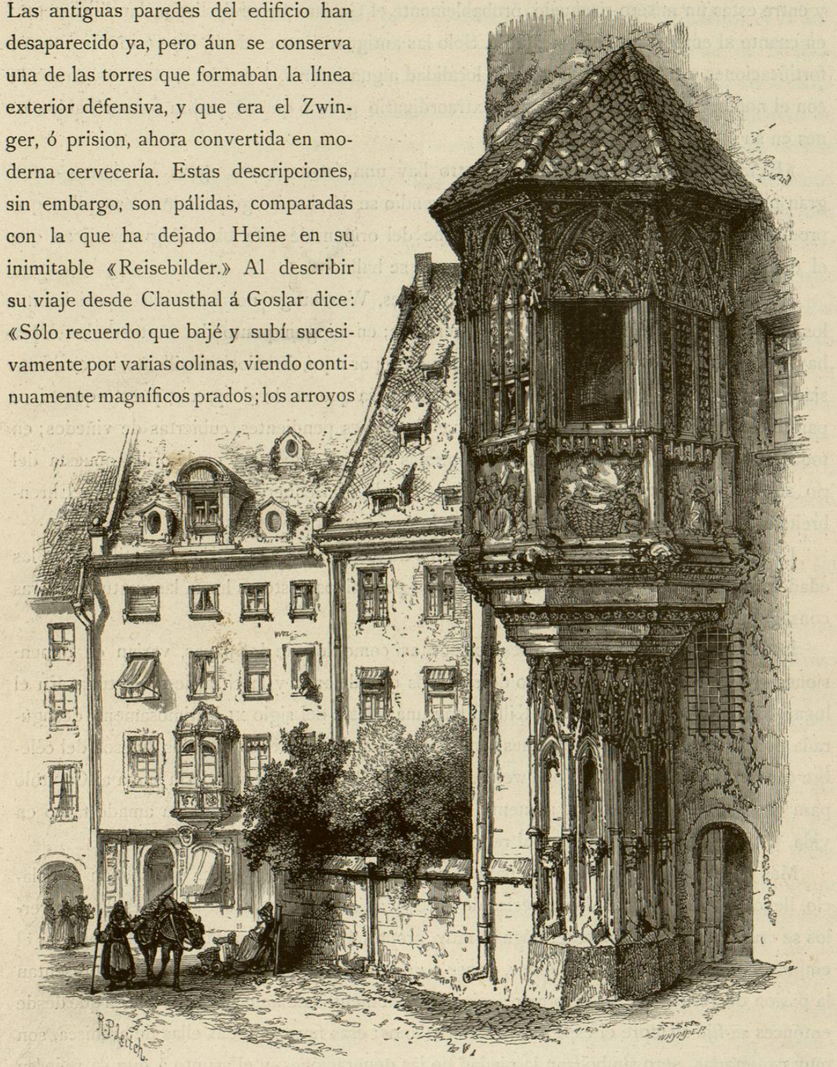


Pórtico de San Sebaldo, Nuremberg

Pocos vestigios quedan de la primitiva magnificencia de Gosslar, pues sufrió mucho á consecuencia de la guerra de los Treinta años y fué incendiada en parte dos veces durante el siglo XVIII; pero áun puede llamarse la Rávena de Alemania. El hotel donde suelen hospedarse los viajeros es un edificio del siglo XV que servia de punto de reunion al gremio de sastres cortadores.

En la Casa Ayuntamiento consérvase áun la Cámara de los Honores, ricamente adornada con pinturas que representan sibilas y emperadores atribuidas al pincel de Wohlgemuth, el maestro de Durero; pero de la antigua catedral se conserva muy poca cosa; sólo una capilla existe en su sitio, y el viajero curioso paga de muy buena gana dos reales por ver el altar de Krodo, que realmente fué obra de un artista del siglo XI; pero supónese tambien que esa

capilla fué la mansion de aquella deidad pagana. Las Dietas de los emperadores, el senado del mundo aleman, reuníanse en el palacio, uno de los pocos restos de la arquitectura romana. Las antiguas paredes del edificio han desaparecido ya, pero áun se conserva una de las torres que formaban la línea exterior defensiva, y que era el Zwinger, ó prision, ahora convertida en moderna cervecería. Estas descripciones, sin embargo, son pálidas, comparadas con la que ha dejado Heine en su inimitable «Reisebilder.» Al describir su viaje desde Clausthal á Goslar dice: «Sólo recuerdo que bajé y subí sucesivamente por varias colinas, viendo continuamente magníficos prados; los arroyos



Mirador de la iglesia de San Sebaldo, Nuremberg

de plateada superficie murmuraban suavemente; las avecillas cantaban en la espesura de los árboles; y el azul del cielo era tan diáfano, que se hubieran podido ver los ángeles al pié del trono de Dios, contemplando la sublime armonía de la naturaleza. En cuanto á Goslar, debo

decirlo francamente, quedé chasqueado: siempre sucede lo mismo cuando se examinan las celebridades muy de cerca. Sólo ví un nido de casas, con un laberinto de angostas callejuelas, y entre estas un mísero riachuelo, probablemente el Goslar, que se desliza melancólicamente: en cuanto al empedrado, es detestable. Solo las antigüedades, es decir los restos de muros, fortificaciones y torres, comunican á la localidad algun interés. Una de esas torres, conocida con el nombre de Zwinger, tiene tan extraordinario grueso que se podria formar habitaciones en su interior.

»El mercado es pequeño, y en su centro hay una fuente cuyas aguas se vierten en un gran pilon metálico. Cuando estalla algun incendio se dá el aviso golpeando en este pilon, que produce sonidos muy vibrantes. Nada se sabe del orígen de esta obra. Algunos dicen que el diablo la colocó una noche en el sitio donde se halla.»

Así como Goslar nos habla de los emperadores, Wurzburgo nos recuerda especialmente los obispos, porque es la ciudad de los sacerdotes; en ningun punto del norte de los Alpes hay una atmósfera tan eclesiástica. El rio que pasa por aquí, de color amarillento, no es demasiado grande para imponer, ni bastante pequeño para que se le desprecie, puesto que sirve para bañarse. En los alrededores hay colinas de suaves pendientes, cubiertas de viñedos; en todas direcciones se ven las torres de las iglesias y otros edificios; y en la orilla opuesta del rio, sobre una encumbrada roca, se ve la fortaleza de Marienberg, que se eleva como Ehrenbreitstein sobre Coblenza ó Buda sobre Pesth.

La catedral es notable por los monumentos de los obispos, que varian de estilo segun las edades, desde las sencillas construcciones de los primitivos pastores hasta las suntuosas obras consagradas á sus sucesores.

Los monumentos de los príncipes obispos, así como los de los papas, varian en dimensiones y esplendor segun el número de sobrinos que dejaron y la cifra de su fortuna. En el lugar donde sufrió el martirio San Killian hay una iglesia del siglo XI, lastimosamente desfigurada por las modernas restauraciones: en la bóveda se hallan sepultados los huesos del célebre cantor Waltero von der Vogelweide, quien legó por testamento cierta suma al Capítulo para que diariamente se diera alimento á las avecillas, á las cuales habia amado tanto en vida, y que esperaba se reunirian al rededor de su tumba.

Más atractivo tendrán sin duda para el viajero los hermosos jardines que rodean el palacio, llenos de las más variadas especies de flores y abiertos al público. Si despues de recorrerlos se cruza el antiguo puente, llégase muy pronto á la montaña sagrada; al subir por el empinado camino que á ella conduce, vénse á un lado y otro varias figuras que representan la pasion de Jesucristo, los catorce principales monumentos de aquel último viaje en que desde entónces se fijó siempre el espíritu de los cristianos: esas figuras, todas ellas de arenisca, son muy exajeradas, pero simbolizan la piedad de las generaciones, y el asunto á que se refieren hace enmudecer al crítico.

Despues de visitar la montaña sagrada, llégase al término de la peregrinacion, que es la capilla de San Nicolás, donde es bueno detenerse, para ver, por un lado la fortaleza, y por el otro las torres y cúpulas de la ciudad y el amarillento Main, que se desliza entre orillas cubiertas de espigas y de vides, hasta los muros de la imperial ciudad de Francfort, mezclándose con las aguas del majestuoso Rhin.

Hemos comenzado nuestra excursion en la notable ciudad comercial de Lubeck, y la terminaremos en otra que tiene tanta importancia en tierra como aquella en el mar, en Nuremberg, pero aquí cederemos la palabra á Mr. Ruskin, reproduciendo un párrafo de su descripcion, que preferimos á la nuestra. «Nuremberg, dice, se agrupa en la base de una roca de arenisca que se eleva en medio de una llanura bastante fértil, aunque algo seca; esta roca se prolonga en forma de cordillera, de la cual la parte cóncava, la más alta, es sumamente escarpada, miéntras que la otra se inclina en suave pendiente hácia la llanura. Fortificada con murallas y torres á lo largo de su cresta, y coronada por un sólido castillo, defiéndese muy bien la ciudad por la parte más accesible, pues la otra, que tiene un precipicio, está del lado de la poblacion. Su aspecto no deja de ser imponente, y hasta tiene cierto carácter hostil. Por el sur y el este las murallas están al nivel de la llanura; dentro de ellas, la ciudad, que ocupa dos eminencias, está dividida por un rio. Casi todas las casas tienen una gran ventana con tejadillo saliente, en el cual está fija una polea para elevar mercancías. Entre las construcciones comparativamente modernas vénse algunas con torrecillas en los ángulos, que son verdaderos edificios góticos del siglo XV, y algunos del anterior. Las principales iglesias son de la época de Durero. Todo tiene en Nuremberg un marcado carácter de domesticidad que choca desde luégo: inútil seria buscar aquí hermosos cuadros, ricas esculturas, ni nada poético, porque esta poblacion es una comunidad de comerciantes al por menor, que se distinguen sin embargo por un justo orgullo, fundado en su rectitud y honradez.

»En Nuremberg no hay nada pomposo y magnífico, nada bello que admirar, pero en cambio no faltan elementos de fuerza y de riqueza. En los alrededores, las grandes cabañas de madera con sus tejados de enorme altura; los agudos campanarios, pequeños y algo grotescos; y una campiña muy bien cultivada, cuyo límite está marcado por colinas cubiertas de bosque, constituyen el conjunto característico que distingue al país.

Tal vez la principal causa de la prosperidad de Nuremberg debe atribuirse á la parte que tomó en la Reforma; esta ciudad fué una de las primeras que se declaró protestante, y el cambio pareció favorecerla, pues desde entónces comenzaron sus progresos morales y materiales, como habia sucedido en otros muchos puntos. Protegida por Gustavo Adolfo durante la guerra de los Treinta años, preservóse de los ataques de Tilly y Wallenstein; pero el terreno estaba preparado ya merced á una pléyade de artistas á quienes solamente los de Italia hubieran podido aventajar, figurando entre ellos Miguel Wohlgemuth, Alberto Durero, Adam Krafft, Veit Stoss, Pedro Vischer; y por otro concepto Willibald Pirkheimer y Hans Sachs, todos los cuales han dado nombre y celebridad á Nuremberg, como Dante, Giotto y Galileo á Florencia. Entre todas estas celebridades, Durero fué el genio más universal, pues apénas hay un ramo de las artes en que no ejerciera sus facultades. En la pintura, en la escultura y el grabado en cobre distinguióse en primera línea, é influyó mucho en otros artistas de reconocida fama.

En la iglesia de San Lorenzo está la obra maestra de Adam Krafft, una urna del estilo

gótico más florido esculpida en piedra, pero con tal riqueza de dibujo, que apénas parece posible un trabajo tan delicado en tan duro material.

No léjos de esta reliquia del arte, se ve la *Anunciacion*, de Veit Stoss, un polaco que, casado en Nuremberg, se naturalizó aquí y vivió hasta la edad de noventa y cinco años. En ninguna parte alcanzó la escultura en madera mayor grado de perfeccion que aquí.

En la plaza mercado está la Fuente Hermosa, construccion del siglo XIV y obra maestra de Schonganer; adórnanla varias estatuas, que representan antiguos y modernos héroes, singularmente mezclados. Los siete

Una calle en Nuremberg

electores del Sacro Imperio romano están junto á César, Alejandro y Hector; miéntras que Josué y David se codean con Godofredo de Bouillon y Cárlo-Magno.

A dos pasos de esta fuente está la iglesia de San Sebaldo, cuyo principal adorno es una urna magnífica, obra de Pedro Vischer: en forma de capilla gótica de elegante estilo, representa algunos de los milagros del santo; en un lado se le figura llenando de vino las jarras vacías, y en otro devolviendo la vista á un ciego. En varios nichos se ven las pequeñas estátuas de los doce apóstoles, verdadera maravilla por el estilo y la ejecucion. La única obra que podria rivalizar con este producto del arte es la puerta del Bautisterio de Florencia, por Ghiberti, y que Miguel Angel declaró digna del Paraíso.

La antigua Casa del Ayuntamiento ha desaparecido en parte, conservándose sólo un escaso resto de ella; en su lugar se ha erigido un edificio de estilo italiano, que parece por demás incongruente en una ciudad alemana.

Antes de alejarse de Nuremberg se debe visitar el burgo ó ciudadela fundada por Conrado II y Federico Barbaroja, residencia de diez y ocho emperadores y de los Hohenzollern; que despues obtuvieron el trono de Prusia y el imperio de Alemania.

La calle que conduce á dicha ciudadela está llena de recuerdos de la pasada grandeza, pues en ella se ven antiguas casas donde vivieron príncipes y duques, cuyas habitaciones se conservan aún intactas. Al salir de la ciudadela se baja por una pendiente que conduce á la antigua morada de Durero, donde ahora reina el más profundo silencio; en frente hay otra casa, la cual parece guardada por una figura de bronce que representa un caballero armado de punta en blanco, colocada en el ángulo que forma esquina: diríase que está contemplando el mundo moderno como encarnacion de las edades medias.

Despues de visitar esas modernas mansiones, apénas queda ya nada interesante que ver, como no sea el cementerio de la iglesia de San Juan, donde yacen entregados á su último sueño, todos los hombres célebres á quienes Nuremberg debe su fama y nombradía. Las tumbas están situadas en una suave pendiente y tienen por adorno varias figuras de hierro.